

★ Imagen del Mes de Enero ★



★ Adoración de los Tres Santos Reyes con Otón IV ★



“Al fin y al cabo todos somos Reyes, peregrinando hacia la meta”

Goethe, 1821



“Los hombres, para los que llegó la hora de la gran libertad en el establo de Bethelém, habían superado el desierto. El desierto exterior de la soledad, de la patria abandonada... de la monótona y tenaz expedición. Y el desierto interior del tiempo sin estrellas, de la pregunta, de la duda, del temor y de la preocupación. Fue un largo camino e incluso, en el resplandor del feliz encuentro, sus rostros no habían perdido las huellas de las horas de prueba.”

Alfred Delp. S.J. 1945



Coronación Simbólica

Junto a las referencias locales sobre las reliquias guardadas en este Relicario de los Tres Santos Reyes y sobre la representación de la Historia Sagrada hay que recordar también otro sentido de cohesión política que está unido al importante papel de los Arzobispos de Colonia en la coronación de los Reyes alemanes.

Los Arzobispos de Colonia tenían el privilegio de realizar el acto litúrgico más importante en la coronación, la unción del Rey. La propia coronación la efectuaba el Arzobispo de Mainz, pero actuaba como asistente el de Colonia. El Arzobispo Adolf von Altena (1193-1205) se empeñaba en asegurar también el derecho de coronación para el Arzobispo de Colonia. Con la elección gestionada por él del güelfo Otto von Braunschweig como Rey Otón IV y con la coronación y unción realizada por Adolf en Aquisgrán en 1198 parecía alcanzada esta meta. Por eso, no es de extrañar que Otón IV, cuyo reinado como Rey oponente a Felipe de Suabia de la dinastía de los Hohenstaufen era bastante dudoso e inseguro, en Colonia, en la fiesta de la Epifanía del año 1200 pusiese en las cabezas de los Tres Santos Reyes coronas de oro regaladas por él, que en el año 1803 fueron refundidas. En la escena de la Adoración de la cara frontal del Relicario fue incluido Otón IV sin corona y como donante con una cajita de oro en las manos.

Si realmente donó oro y piedras preciosas para la cara frontal, como se supone, no se puede confirmar mediante fuentes. El llamativo y rico adorno de piedras preciosas de la parte delantera y la inusual fabricación de los repujados en oro puro podrían ser una referencia a esta donación real.

Con la representación en la escena de la Adoración, Otón se coloca en el seguimiento de estos primeros Reyes cristianos y, por medio de ellos, legitima su reinado. La Adoración de las reliquias de los Tres Reyes por numerosos soberanos y la donación de valiosas ofrendas también se fundamenta en esto. Sobre todo, casi todos los Reyes alemanes visitaban después de su coronación en Aquisgrán el Relicario de los Tres Reyes.

Pero un papel aún más importante juegan las reliquias de los Tres Reyes para los Arzobispos de Colonia. Su indiscutido privilegio de la unción real y el intento de conseguir el derecho de la coronación se legaliza en cierto modo de forma sacral por la posesión de estas reliquias.

El extraordinario programa iconográfico del Relicario de los Tres Reyes no tiene ningún paralelo en la época medieval. La reunión de diferentes tradiciones de textos e imágenes señala a un autor de formación muy amplia, cuyo nombre ciertamente no

conocemos, pero que tiene que haber pertenecido a las elites espirituales e intelectuales de su tiempo. Su participación en el Relicario de los Tres Reyes hay que valorarla de forma tan elevada como el singular y artístico trabajo del taller de Nikolaus von Verdun.



Escudo de Colonia, la ciudad de los Tres Santos Reyes

